



**Discurso del Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier  
con ocasión del viaje informativo y de encuentro con el  
Cuerpo Diplomático  
a la Ciudad Libre Hanseática de Bremen  
el 27 de junio de 2018**

Estimado Señor Alcalde Sieling: No pretendo anticiparme de manera inapropiada al Decano, pero creo que hablo por todos los presentes en esta sala si empiezo expresándole nuestro sincero agradecimiento: por su hospitalidad, ahora aquí en su espléndido Ayuntamiento de Bremen, pero sobre todo por el tiempo que hoy nos ha dedicado al Cuerpo Diplomático y a mí acompañándonos durante todo el día por Bremen y Bremerhaven. Todos lo sabemos apreciar. Muchas gracias.

Excelencias, honorables miembros del Cuerpo Diplomático: Nuestros viajes conjuntos anuales a los Estados Federados alemanes son una buena tradición de los Presidentes Federales alemanes. Seguramente muchos de ustedes aún recordarán nuestro primer viaje conjunto el año pasado al Reino de los Jardines de Dessau-Wörlitz y por toda Sajonia-Anhalt. Y hoy nos encontramos aquí, en la Ciudad Libre Hanseática de Bremen, en esta antigua y noble república de comerciantes y navegantes.

Como mínimo desde 2016 soy consciente de lo especial que es Bremen. Por entonces, siendo aún Ministro de Relaciones Exteriores, fui uno de los oradores principales durante el clásico banquete "Schaffermahlzeit", una tradición centenaria con la que cada año se celebran los estrechos lazos existentes entre comerciantes y navegantes. Y justamente aquí, en el Salón Superior, bajo estas cuatro majestuosas maquetas de barcos, que también hoy contemplamos sobre nosotros, aunque en aquella ocasión con frac y con pajarita blanca.

Con la solemne tradición de esta comida de hermandad Bremen celebra año tras año la buena cooperación de dos colectivos profesionales, cuya armonía y diálogo constituyeron a lo largo de los

siglos la piedra angular de la seguridad y la prosperidad de Bremen. Dialogar, escucharse y tomarse en serio los argumentos del otro son virtudes republicanas que se cultivan de modo muy especial aquí en Bremen, y desde hace mucho tiempo.

Cuando hoy en día se cuestiona abiertamente en la escena internacional el valor del diálogo, el entendimiento y la búsqueda de un equilibrio pacífico de intereses, precisamente cuando también se pone en duda el papel de la diplomacia multilateral en sí, y cuando al mismo tiempo se pone de moda una nueva lógica de la confrontación, las intransigencias y del "todos contra todos", entonces considero que este es exactamente el lugar adecuado para reafirmar una vez más estas grandes virtudes también entre diplomáticos.

Los cuatro barcos que cuelgan de este techo no sólo representan la prosperidad de Bremen, sino también el afán de descubrir de sus habitantes. Esta ciudad fue hace más de 750 años un centro próspero de la Hansa sobre todo gracias a la valentía de sus navegantes y comerciantes. En un tiempo, por cierto, en que todavía había que drenar los pantanos del Spree.

Los navegantes y hanseáticos de Bremen, en cambio, ya navegaban por el Mar del Norte en la Edad Media, con rumbo a Inglaterra y a Escandinavia, a Francia y hasta el Báltico, e incluso más lejos. Más tarde, en el siglo XIX, Bremen se convirtió en el punto de partida para otro grupo de descubridores: para emigrantes procedentes de toda Europa central y oriental que tuvieron que buscar fortuna en el Nuevo Mundo, la mayoría de ellos debido a la pobreza en Alemania. En ocasiones llegaban a ser 2 de cada 5 europeos los que se embarcaban en Bremen para viajar a Estados Unidos. Y también para aquellos que huían de la violencia y la persecución en los años más oscuros de la historia alemana, Bremen fue a menudo el último pedazo de hogar antes de dar el salto hacia tierras desconocidas en busca de la salvación. Hoy por la tarde seguro que aprenderemos mucho más al respecto en la Casa de la Emigración (Auswandererhaus) y, con las explicaciones que allí nos den, algunas cosas nos resultarán preocupantemente actuales.

Uno de los mayores desafíos de nuestros tiempos, la cuestión de la migración, está en la agenda del Consejo Europeo del próximo fin de semana. Como todos ustedes saben, este tema preocupa a los ciudadanos de toda Europa, determina elecciones y gobiernos. Pero, por encima de todo, es crucial la cuestión de si logramos una solución europea conjunta sobre este tema, así como sobre la futura cohesión en Europa. Por eso espero que todos los Jefes de Estado y de Gobierno de este Consejo se esfuercen muy seriamente por encontrar una solución y logren encontrarla. Una solución que finalmente también respete los importantes principios de la cooperación europea que nos impulsaron en el pasado: Por una parte, una gestión razonable de la

migración y el control conjunto de nuestras fronteras exteriores, pero también por otro lado la orientación en nuestros valores fundamentales compartidos y en el principio de asumir juntos las cargas europeas con espíritu de solidaridad europea. Abrigo el convencimiento de que es posible llegar a un compromiso europeo en esta cuestión. Es más: creo que debemos conseguirlo si todos compartimos la convicción de que nos importa el futuro de Europa.

De vuelta al río Weser. A través de la puerta al mundo de Bremen siempre se podía ir en ambas direcciones, por lo que el descubrimiento en Bremen también funcionó a la inversa. Para muchos miles de soldados estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, la desembocadura del Weser fue el primer lugar de Europa que pudieron descubrir. Bastante inusual para una ciudad hanseática fue sin duda la visita real que se recibió en 1958 cuando el "Rey" Elvis Presley pisó por primera vez aquí tierras del Viejo Mundo.

¿Y en la actualidad? Hoy por la mañana hemos tenido ocasión para hacernos una idea aproximada. En el siglo XXI Ariane y Galileo ya no se asocian únicamente a la mitología griega o al Renacimiento italiano. Sino que se asocian al descubrimiento moderno, en el espacio exterior. Y Bremen está a la vanguardia en este sector. Pero la industria espacial también se asocia a Europa y a una exitosa cooperación internacional. Como sabrán, el astronauta europeo-alemán Alexander Gerst está trabajando en la Estación Espacial Internacional ISS junto con una astronauta estadounidense y un cosmonauta ruso en el descubrimiento y uso pacífico del espacio. Lo cual, en mi opinión, constituye una señal importante de cooperación eficaz en tiempos que distan mucho de ser fáciles.

El hecho de que esas señales sean tan importantes hoy en día y que el orden multilateral de la posguerra basado en normas y acuerdos esté sometido a más presión que nunca es algo que ciertamente no deseábamos en Alemania. Pero debemos tomar nota de estos acontecimientos y sacar nuestras conclusiones, de esta forma, eso espero, los entenderemos sobre todo como misión e incentivo para no replegarnos en nosotros mismos. La Ciudad Libre Hanseática de Bremen es un ejemplo de esta Alemania abierta al mundo. Alemania puede y quiere asumir responsabilidades, dentro y también fuera de Europa.

En los dos últimos años, Alemania presidió la OSCE y el G-20, y a partir del año que viene volveremos a desempeñar un papel importante en el mundo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nosotros, los alemanes, nos tomamos muy en serio esta responsabilidad, y estoy convencido de que en estos días también se requiere una gran seriedad, puesto que hay mucho en juego. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Cuerpo Diplomático por el enorme apoyo y la confianza

recibidos de la comunidad internacional propiciando la elección de nuestro país al Consejo de Seguridad.

Para finalizar una última reflexión. El afán de descubrir es un asunto complejo. Puede ir todo bien, de esa premisa se parte en todo caso. Pero hay que estar preparado para el caso de que al final lo que descubrimos no nos guste tanto como inicialmente habíamos pensado. Honorable Embajador Jong: Eso mismo es lo que nos toca a los dos hoy por la tarde, ver cómo suceden las cosas. En cualquier caso, me complace que muchos de ustedes nos proporcionen al Señor Embajador y a mí apoyo emocional viendo el partido. Aunque también sé muy bien que una gira por los puertos de Bremen es un auténtico placer haga el tiempo que haga.

Distinguido Señor Nuncio: Permítame darle las gracias desde ya al Señor Alcalde Sieling en nombre de todos. Seré muy breve, con las mismas palabras que empleó Elvis hace 60 años: "We are very happy to be here!".

Muchas gracias.